

ala delta

Marinella TERZI

Margarita MENÉNDEZ

RODANDO, RODANDO...



Popelín es una niña pequeña, tan pequeña que casi todo le sale mal.

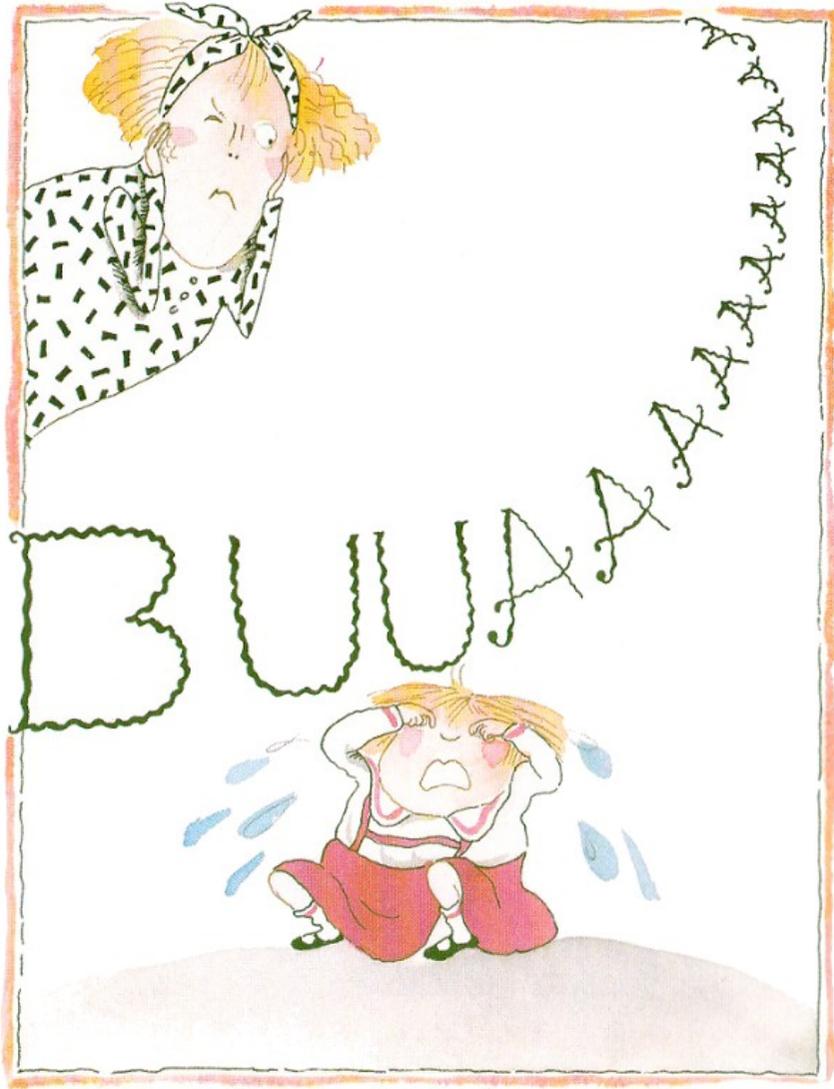
Se cansa de andar y su madre tiene que subirla al carro de la compra. Quiere bailar como su hermana mayor y pone mal las manos y los pies.

Pero hay algo que Popelín hace mejor que nadie: caer rodando... rodando por la suave ladera.

Marinella Terzi es periodista. Inició su trayectoria profesional en las páginas infantiles del Ya.

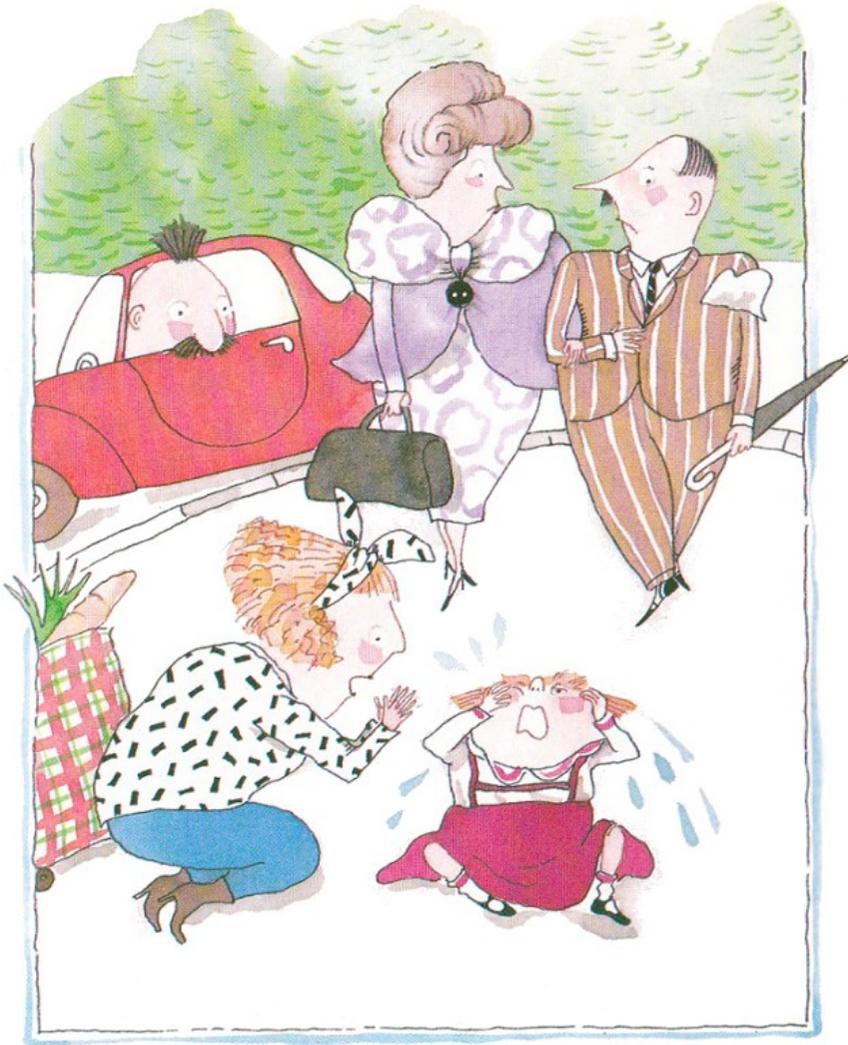
*Para Rosanna y para mí misma,
para las niñas que fuimos,
porque nuestra risa
bajaba rodando por las praderas.*

Popelín está cansada.
Le duele el brazo de tenerlo tanto tiempo levantado.
Además, es una lata estar viendo sólo piernas y piernas.
Mamá la lleva agarrada fuertemente y anda a grandes zancadas; casi la arrastra.
Tiene prisa por llegar a casa.
Hoy ha salido tarde del trabajo y en el mercado había una cola inmensa.
Ya ha oscurecido y la ciudad se ha llenado de luces.
Popelín no puede más.
Así que decide declararse en huelga.
A veces, eso le funciona.
Se sienta de golpe en el suelo y se pone a llorar.



—¡Ay, no, Popelín! Corre, levántate, que ya casi estamos llegando. Yo también estoy cansada. El carro de la compra pesa, ¿sabes? —Mamá ha dejado a un lado el carro de cuadros escoceses y se ha agachado para hablar con Popelín.

Pero no hay manera, la niña sigue con su buaaa, buaaa, buaaa...



Y, de repente, mamá tiene una idea:

—Oye, Popelín, ¿y si te sentaras encima del carro?

La niña para por fin de llorar y dice:

—¡Sí, sí, sí! —Ésa es la única palabra que le sale.

Popelín levanta los brazos, y descubre que ya no le duelen nada, nada.

Mamá la aúpa y la sube al carro.



En el portal se encuentran con María, la hermana mayor de Popelín.

Viene de su clase de *ballet*.

—¿Quieres que bailemos un rato antes de cenar? —pregunta María.

—¡Sí, sí, sí! —A Popelín le encanta bailar.



Mamá mete la llave en la cerradura, abre la puerta y grita:

—¡Hola, hola!

—¡Hola, hola! —contesta una voz desde la cocina.
Papá está preparando la ensalada.

Las dos hermanas se van corriendo hasta su cuarto.





María se quita la camiseta y los pantalones y aparecen las medias y el *maillot* negros.

Luego, se ata las zapatillas de puntas. Popelín no tiene, pero no le importa.

Rápidamente empieza a imitar a su hermana mayor.



—Los brazos hacia arriba, redondos, redondos. Los pies en primera posición —María recuerda las palabras de su profesora—. Pero ¡no, Popelín! ¡Así, no! ¡No pongas los brazos tesos y coloca los pies hacia fuera! ¡Buf,

que mal lo haces, Popelín! ¡Bah! —Y María se va corriendo a la cocina.

¡Qué hambre tiene!

Popelín se queda sola y lo intenta de nuevo.

Se mira en el espejo del armario y quiere poner bien los pies, y quiere colocar los brazos, y la verdad es que no le sale nada, nada bien.



Así que Popelín se declara en huelga de brazos cruzados.

A la hora de la cena, Popelín quiere comer sola la sopa, pero no hay manera.

Mamá no la deja.

Y todo porque un día, aprovechando que los demás estaban despistados, cogió la cuchara, se le cayó sobre el plato y se empapó de sopa.

Menos mal que llevaba babero.

Después de cenar, Popelín ayuda a papá a recoger los cacharros.





Como mamá lo hizo ayer, hoy le toca a él.

Papá abre el grifo del fregadero y moja una cuchara de madera.

Luego se la da a Popelín para que la seque.

Es muy difícil que quede bien porque la madera tarda mucho en secarse, así que la pequeña se sienta en uno de los taburetes y sigue frotando la cuchara con el trapo.

Quiere que quede perfecta para que papá esté contento.

Mientras, él mete los platos, los vasos, los cubiertos y la sopera en el lavavajillas.

Cuando van al cuarto de estar, mamá y María están jugando al parchís.

A Popelín le gustan las fichas de colores y también ella quiere cogerlas y ponerlas en las casillas, pero María no le deja; dice que ella no sabe jugar.

Menos mal que papá empieza a hacerle cosquillas, cosquillas, y Popelín no puede parar de reír.

Luego, la coge en volandas y, como si fuera un avión, la lleva hasta su cama.

